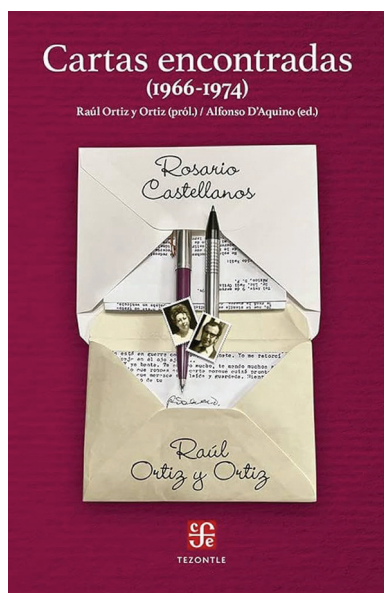


*Mi único amigo a la altura
del arte... Incomparable
amiga de este y todos
los mundos*
*Correspondencia entre
Rosario Castellanos
y Raúl Ortiz y Ortiz*

Silvia Elizabeth Álvarez-Arana



Raúl Ortiz y Ortiz (pról.) y Alfonso D'Aquino (ed.), *Cartas encontradas (1966-1974)*, ISBN: 9786071676368, México, FCE, 2022, 280 pp.

En noviembre de 2022 se publicó de manera discreta la correspondencia entre Rosario Castellanos (1925-1974) y su entrañable amigo Raúl Ortiz y Ortiz (1931-2016), quienes por espacio de once años sostuvieron un diálogo escrito que da cuenta del contexto social y cultural que se vivió en la década de los años setenta en México e Israel. El 16 de marzo de 2023 se dio a conocer esta compilación epistolar en la librería Rosario Castellanos del Fondo de Cultura Económica en la Ciudad de México. La presentación estuvo a cargo de Hernán Lara Zavala, María Helena González y Ángel Cuevas. A la fecha, la edición no ha suscitado mayores estudios y la atención que ha recibido ha sido más de tipo periodístico.

Luego de casi treinta años de salir a la luz *Cartas a Ricardo* (CONACULTA, 1996), se publica otra colección epistolar de Rosario Castellanos. En este caso leemos una charla franca y amorosa entre amigos, colegas, que servirá a la escritora como apoyo logístico durante su mortal estadía en Tel Aviv. El tema circundante en estas *Cartas encontradas (1966-1974)* no es el amor, sino la difícil cotidianidad matizada por las más hondas confesiones de soledad, felicidad y los procesos literarios de la artista.

Es importante conocer al interlocutor en esta nueva serie epistolar para darle el justo valor a las palabras ahí vertidas. Raúl Ortiz y Ortiz nació y falleció en la Ciudad de México, fue profesor de importantes instituciones, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Colegio de México (COLMEX), editor, traductor y autor de diversos textos filológicos. Con Rosario Castellanos compartió el amor y disciplina literarios, así como la labor diplomática que este ejerció por varios años en Europa (Francia e Inglaterra). Raúl Ortiz y Ortiz prologó esta nueva compilación con un texto (título *Katún*) fechado el 25 de mayo de 2015, aparentemente, en conmemoración de los cuarenta años de la muerte de la escritora y siete años antes de que este volumen viera la luz. La distancia entre la fecha de escritura y su publicación se debió a diversas problemáticas burocráticas y de cesión de derechos por parte de los herederos de Castellanos. El texto prologal es un objetivo análisis biográfico de la mexicana, parte de la paradoja que conforma su idiosincrasia y visión del mundo: una vida rodeada de privilegios y poder (el mundo de los amos) y, por el otro lado, el confinamiento a la obediencia extrema de naturaleza patriarcal (el universo de los

oprimidos). Tal contradicción, según Raúl Ortiz y Ortiz, dotó a la autora de un espíritu analítico y reflexivo sobre su situación, que la hizo consciente de los abusos cometidos por su clase, por “una mera condición de privilegios” (13).¹ Con la sinceridad que se supone existe entre amigos, Raúl habla de Rosario con cercanía y cariño, hace referencia al tiempo en que convivieron en la UNAM, observa minuciosamente y con admiración el proceso entre que escribe, publica sus novelas y antologías de cuentos, recibe premios y su vida familiar colapsa. Todo esto de manera simultánea. Ortiz y Ortiz describe el inicio de esta sólida amistad como un conjunto de pasiones en común, desde artísticas hasta culinarias: “Desde el primer momento descubrimos que compartíamos una serie de afinidades, como nuestro amor por el teatro, el cine y la literatura en general, amén de los refinamientos de la cocina yucateca” (p18).

El epistolario consta de 51 misivas (50 y una tarjeta, para mayor exactitud), fechadas entre el 22 de septiembre de 1966 y el 10 de julio de 1974, divididas a su vez en dos grandes apartados: “Cartas de Norteamérica” y “Cartas de Israel”. Además, se incluye una sección de “Anexos”, con trece cartas de la escritora dirigidas a diversos personajes, editores, funcionarios, amigos, etc. La edición cierra con una “Iconografía” con fotos de la mexicana en diferentes contextos, los “Agradecimientos” correspondientes a quienes hicieron posible la publicación del libro y, finalmente, un brevísimo texto de Hernán Lara Zavala en el que destaca la amistad como supremo valor en el epistolario.

CARTAS DESDE NORTEAMÉRICA

La primera parte de la serie está conformada por ocho cartas dirigidas a Raúl Ortiz y Ortiz. La correspondencia va del 22 de septiembre de 1966 al 30 de junio de 1967. Con un estilo simple, Rosario narra la cotidianidad siempre entrelazada con sus apreciaciones y procesos literarios:

No te había escrito porque soy una infecta, pero una infecta que tiene que preparar seis clases a la semana y releer un chorro de novelas siniestras y oír hablar en inglés todo el tiempo y hacer cara de inteligente como si entendiera y asistir a conferencias de españoles invitados que vienen, vamos, hombre, a demostrar que todavía viven en el Siglo de Oro (52).

1 Todas las citas pertenecientes a *Cartas encontradas* (1966-1974) corresponden a Ortiz Ortiz y D'Aquino, 2022, por lo cual solo se anota el número de página.

En Estados Unidos, Castellanos identifica el origen de sus fluctuaciones anímicas en una condición física y no en factores externos:

También he tenido mis rachas de depresión. Es un asunto, más que nada, físico. Porque se presentan sin que los acontecimientos exteriores cambien y se retiran sin ninguna medida especial. Es entonces cuando repto por las alfombras y cuando me prendo de las lámparas (52).

En esta primera etapa, los temas abordados principalmente por Rosario Castellanos son sus relecturas para la impartición de cursos, sus estados de ánimo, el descubrimiento de Estados Unidos y la relación con su hijo Gabriel (a quien llama con cariño Caralampio).² En cuanto a la forma, destaca el uso del humor de manera transversal. La escritora utiliza la ironía cuando trata asuntos políticos, dificultades domésticas o de adaptación. Por otro lado, recurre al sarcasmo para narrar lo que le resulta más doloroso, como su honda soledad y el temor que le produce el regreso a México.

CARTAS DE ISRAEL

La segunda parte del libro corresponde a la comunicación entre ambos escritores desde Medio Oriente. Esta sección consta de 42 cartas y una tarjeta, fechadas entre el 9 de abril de 1971 y el 10 de julio de 1974, momento en el que se ubica la última epístola escrita antes de la muerte de Castellanos. De este periodo se cuenta con la correspondencia completa y se publican las misivas de ambos autores. Esto da mayor valor a la edición, pues la dota de verosimilitud y aporta información adicional sobre la situación política e intelectual de México e Israel. A través de estas cartas, Rosario Castellanos, recién nombrada embajadora, narra cómo llega a Israel con una actitud más fuerte frente a los cambios y las diferencias culturales. Integrada sin mayores dificultades al cuerpo diplomático, bromea al decir que nació para ser embajadora y afirma: “Estoy feliz, licenciado. Pero lo extraño mucho” (80). Hacia el final de la correspondencia es visible cómo la guerra de Yom Kipur afectó su estado de ánimo. Sin embargo, su prosa, como siempre, es clara, directa, descriptiva de todo lo que observa. Si bien en Estados Unidos mencionaba que había dejado de escribir, en Israel retomó sus proyectos literarios combinados con la diplomacia:

2 Tanto en *Balún Canán* (1957) como en *Los convidados de agosto* (1964) y en *Cartas a Ricardo* (1996) hace mención a la feria en honor de este santo venerado en Comitán de Domínguez, Chiapas, México.

No tomo calmantes ya prácticamente nunca y me he organizado para trabajar a gusto en mis cosas. Terminé de escribir mi libro de poemas; añadí casi el doble de los que tú conociste en México y los envié ya todos al Fondo de Cultura para que salga el tomo famoso de las obras completas (99-100).

Para este momento, Rosario ya es una autora premiada, estudiada, traducida, y su amigo se ha convertido en un gran promotor de su trabajo: “Estoy relejendo la obra de Rosario Castellanos para, en los cursos de extensión de San Antonio, dar tres conferencias sobre el desarrollo de su narrativa y su obra poética” (87).

Las cartas de Ortiz y Ortiz afirman en todo momento la gran camaradería y el cariño que había entre ambos: “Chayo linda, ¿por qué no me mandas un par de fotos de ustedes en cuanto puedas? A propósito, ¿viste qué hermosa salió la autora del *Álbum de familia* en la fotografía del libro?” (89-90). Quizá lo más notable de este periodo es que, finalmente, la mexicana conquista el terreno de la dramaturgia con *El eterno femenino*, farsa sobre la situación histórica de las mujeres:

Ahora, como ya te había contado, escribo teatro. He terminado el segundo acto de una especie de farsa que pretendo que sea muy vaciada sobre *El eterno femenino*. En cuanto la termine y la pula te voy a mandar una copia para que la leas primero que nadie (157).

ANEXOS, ICONOGRAFÍA, AGRADECIMIENTOS Y TEXTO FINAL

La tercera sección consta de trece cartas dirigidas a diversos personajes: Bob Schalkwijk, Neus Espresate, Gabriel Guerra, Emilio O. Rabasa, Kathleen O’Quinn, Pedro Ojeda, Israel Maya y un cablegrama de Raúl a Rosario para conocer su estado en medio de la guerra. De esta parte destaca el intercambio que la mexicana sostiene con Kathleen O’Quinn, en la carta del 21 de agosto de 1973, en la que aparece condensado su pensamiento en torno a las mujeres, que ya había reflejado en la obra de teatro antes mencionada:

No creo que los hombres, por el hecho de serlo, sean más inteligentes que las mujeres. Creo que tienen más oportunidades de cultivar su inteligencia y que las aprovechan sin el miedo de tener que pagar por ello con la frustración y el fracaso de la vida personal (258).

Finalmente, el libro termina con una serie de fotografías de la escritora, provenientes del archivo privado de Raúl Ortiz y Ortiz, un texto

que reconoce la sinergia que hizo posible que el volumen viera la luz y un comentario breve sobre la amistad entre ambos personajes.

En conclusión, este epistolario proporciona información sobre el proceso creativo, eje principal de la vida de Rosario Castellanos, dicho por ella misma. Además, abre una veta de estudio por el paralelismo entre los ensayos publicados en esas fechas y sus cartas. En el libro se observa un contrapunto que sugiere la consonancia ideológica y la coherencia emocional a la que llegó la autora e intelectual en este momento de su vida, en lo público y en lo privado, en la literatura y en su vida personal. El valor de esta obra va mucho más allá del voyerismo. En el caso de personajes como Rosario Castellanos y Raúl Ortiz y Ortiz, este legado es fehaciente vestigio de la construcción y ejercicio de una carrera literaria comprometida, honesta y permanente en un contexto poco favorable para la labor intelectual libre. Asimismo, alumbra el maravilloso y complejo proceso de creación literaria, la construcción de sus ideales y la definición de sus posturas. Esta correspondencia abona al estudio de una obra prolífica y vigente como la de la mexicana, la cual se ha mitificado y no pocas veces se ha visto afectada por el aspecto biográfico y las sobreinterpretaciones de la crítica. De primera voz conocemos la realidad, sin velo, al acceder a la conversación entre compañeros tan entrañables: “Mi querido Raúl, único amigo a la altura del arte” y su “Incomparable amiga de este y todos los mundos”.

SILVIA ÁLVAREZ ARANA. Candidata a Doctora en Filología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España; Maestra en Estudios Humanísticos por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de México (ITESM), México. Editora de la revista de divulgación científica *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, y profesora de la Escuela de Humanidades del ITESM y de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), México. Autora del libro *La literatura epistolar de Rosario Castellanos: Cartas a Ricardo* (UNACH, 2007), así como de diversos artículos académicos en torno a la obra de esta escritora. Ha colaborado con capítulos críticos en *Una ciudad llena de fantasmas. Estudios de la obra de Joaquín Vázquez Aguilar* (CEUNACH, 2012) y *Proyecto 50* (Atlántida, 2000), entre otros. Coordina el programa de fomento lector de la UNACH: LEEUNACH. Entre sus publicaciones se encuentran: *LeeUNACH* (UNACH, 2024); “La transformación del mandato de género a través de la obra de Rosario Castellanos” (*Observatorio Latinoamericano Caribeño*, vol. 8, núm. 1), en coautoría con Eduardo Torres Alonso y Andrea Samariago Sánchez; y “Una caracterización del *noir* centroamericano: el caso de *Puente adentro*, de Arnoldo Gálvez; *Moronga*, de Horacio Moya; y *Rosa tumba quema*, de Claudia Hernández” (en *Al sur del Suchiate. El relato noir centroamericano*, University of Colorado Colorado Springs/Artificios, 2022), en coautoría con Gabriel Velázquez Toledo.

 <https://orcid.org/0000-0002-6917-0900>

Recibido: 5 de enero de 2024

Aprobado: 10 de diciembre de 2024